Franklin fue un gran mediador entre Inglaterra y Francia, país que vio con buenos ojos la llegada de don Benjamín a la corte, y después de la victoria de los norteamericanos, el 17 de octubre de 1777, en Burgoyne, el gran científico pudo negociar tratados de comercio y alianza.

En 1787 -a sus respetables 81 años- contribuyó a que los jóvenes animaran con sus exposiciones la Convención Federal en la Cámara Legislativa de Filadelfia, pero su carácter benévolo y su amplia experiencia diplomática ayudaron también a solventar las fricciones que brotaron entre los delegados al ponerse de acuerdo en la clase de Constitución que debería aprobarse en septiembre de ese año.

Franklin vivió tres años más entre sus típicas ocurrencias y siendo colmado de honores por su prestigio en Europa, en su calidad de genio y científico, pero sin que pretendiera borrar sus inicios (1618 a 1638) como periodista durante veinte fructíferos años.

En su tumba se lee en latín un epitafio revelador: "Le arrancó el rayo al cielo y el cetro a los tiranos".

actuar de común acuerdo con un gran consejo de delegados escogido por las asambleas, y que cada asamblea habria de tener una representación proporcional a su contribución al tesoro general. Y aunque no fue aceptado por ninguna de las

colonias, destaca el interés de Benjamín por contribuir a la unidad de todos, antes de que se desbordaran los problemas que tenían como centro akinar los agravios.

El gran renombre de Franklin a nivel internacional lo llevó a Londres en

calidad de "agente" de varias de las colonias en su intento por lograr la reconciliación, pues tenía sobradas dotes y cultura para el manejo de conflictos, para pero hacia 1775 debió regresar para hacerse presente, junto con Thomas

Jefferson, en el Segundo Congreso Continental que trataria la cuestión de la quena franca, que vio surgir la figura de George Washington como el coronel

omandante de las fuerzas norteamericanas.

Emery, Edwin, op. cit., p. 74

Biglisty Michigan Special and Special Special

Las Prensaide Estable sin I seol

la persona de John Peter Tengen, curpo New York, Weekly, Journal, desde el 5

de Ridwembre de 1888 grue et wogenorde la aposición al gobierno, defendido

DEFIENDE SU LIBERTAD

En Filadelfia William Bradford enfrentó en 1692 el arresto ordenado por el gobierno de los cuáqueros que censuraba las ideas expresadas en folletos que su taller de imprenta producía a intervalos regulares, tal como Benjamin Harris sucumbió en 1690 con su publicación ante las autoridades puritanas de Boston. Bradford salió airoso mediante amenazas de marcharse a otra ciudad y con argumentos que invalidaron la postura del jurado, aunque fue privado durante algún tiempo de su prensa y de sus fuentes de tipografía.

Años más tarde, su hijo Andrew Bradford luchó constantemente contra las autoridades para establecer su derecho de expresarse con toda libertad. Criticó la política económica del gobierno y fue llevado ante el magistrado para que se le reprendiera. Se le ordenó que no publicara nada acerca del gobierno de Pennsylvania —o acerca de cualquier otro gobierno colonial- a menos que tuviese permiso expreso para hacerlo, a lo que Andrew se opuso y un año después, en 1723, en su **Mercury** se refirió a los funcionarios de Massachusetts como "fanáticos, hipócritas y tiranos", porque habían arrestado a James Franklin por el solo hecho de haber dicho la verdad, lo cual hizo que el editor fuera puesto en la mira de las autoridades, que lo arrestaron poco tiempo después por haber publicado un ensayo en su periódico sobre la libertad contra la tiranía, sin que él fuera el autor, por eso se decidió suspender el juicio¹¹.

Sin embargo el caso más difundido y paradigmático ocurrió en Nueva York, donde la libertad de prensa se vio sometida a su primera prueba de importancia en

la persona de John Peter Zenger, cuyo **New York Weekly Journal**, desde el 5 de noviembre de 1733, fue el vocero de la oposición al gobierno, defendido a ultranza por la **New York Gazette**, fundada el 8 de noviembre de 1725 por William Bradford.

Zenger fue socio de Bradford en la **Gazette**, pero al surgir serias desaveniencias, rompieron el trato y aquél se vio obligado a establecer un medio propio de información para canalizar la ira popular contra el representante de la Corona y sus aduladores.

Después de doce meses de circulación del **Journal**, se le hizo imposible al gobernador colonial William Cosby seguir tolerando las pullas satíricas de Zenger y la tarde del domingo 17 de noviembre de 1734 lo mandó encarcelar, acusándolo de "incitar a la sedición" o lo que se conoce como delito de "libelo criminal".

Zenger, con ayuda de su esposa, continuó editando el periódico desde la cárcel durante su proceso, que duró nueve meses, lo que suscitó un intenso interés en todas las colonias, pues por vez primera un tema llamaba vivamente la atención a nivel general, especialmente cuando hizo su aparición un destacado abogado de Filadelfia, Andrew Hamilton, de respetables 80 años, amigo de Benjamín Franklin, quien defendió al periodista con argumentos sólidos en torno a la veracidad de lo publicado, lo que desvanecía la acusación de difamación.

Al final, en agosto de 1735, el jurado consideró inocente a Zenger, quien fue liberado, en tanto el gobernador Cosby murió en marzo de 1736 sin que pudiera reaccionar contra su derrota, y de inmediato aquella decisión trascendental se tomó como símbolo del principio de la libertad de prensa en las trece colonias norteamericanas, al modo como se venía ejerciendo en Inglaterra el periodismo desde 1695, al conseguir John Locke la suspensión de la censura para los libros, beneficiándose de inmediato los impresos de la época, especialmente durante el siglo XVIII, cuando brillaron con luz propia los maestros de la crítica y de la lucha social: Jonathan Swift (1667-1745), Daniel Defoe (1660-1731) y Samuel Johnson (1709-1784), entre otros grandes periodistas y escritores.

Emery Edwin op cit, p. 74

Al morir John Peter Zenger en 1746 pudo constatar cómo, superadas las etapas difíciles al estilo Franklin, casi de inmediato los pioneros de la prensa estadounidense siguieron abonando la semilla que pronto comenzó a dar frutos, pues en 1741 había 5 periódicos en Boston, que contaba con 12 mil habitantes; las 6 colonias, donde se publicaban 14 semanarios, presentaban un panorama optimista, pues la población crecía más y más y el apetito informativo aumentaba también, y para 1750 la mayoría de los norteamericanos que sabían leer, disponían de algún periódico de noticias, por lo cual la prensa empezó a ser temida por los gobernantes ingleses, especialmente por el descontento contra la nefasta Ley del Timbre impuesta en noviembre de 1765 y que duró hasta que las interpelaciones hechas en el Parlamento por Pitt, Camden y Warren contribuyeron a vigorizar la defensa de Ben Franklin para abolirla.

Como dedujo Edmundo González-Blanco: Después de esta soberbia victoria de la prensa, se tomó por los norteamericanos la divisa de que "no debe haber impuesto sin representación", y se dejó oír el grito de Franklin: "Uníos o pereceréis", de donde había de surgir la emancipación de la gran república. Después de haberlo logrado, el estado de la opinión y de los sentimientos del pueblo hizo que la influencia del periódico aumentase día a día en la vida norteamericana, marcada por la audacia, la independencia, la sed de oro y expansionista, la actividad intelectual y laboral, así como el amor al cambio constante. Por ese espíritu puede decirse que se dio la compra de la Luisiana y la Florida, la guerra con la Gran Bretaña, la anexión de Texas y de la Alta California, del Oregon y de la América rusa, además de otras conquistas significativas en la ciencia, el ocio, el entretenimiento, la economía, la política, etc.

La primera consecuencia de estas orientaciones fue la completa libertad de prensa, pero lo digno de estudio es que en vez de haber sido el gobierno el que dio la libertad de prensa, fue ésta la que hizo posible la marcha del gobierno, por su gran influjo en las elecciones provinciales y la práctica, después consagrada por el uso, de entregar por completo la administración al partido vencedor. Apenas se firmó la paz, comenzó a verse que si el periodismo era libre, el gobierno se veía

sometido a su inspección, formándose, desde el primer momento, lo que se llamó el triunvirato de la prensa republicana. Este triunvirato hacía y deshacía gabinetes, y designaba las candidaturas para todos los puestos, que eran en el acto aceptadas por el poder. Una nueva actuación triunfante de aquella prensa consiguió que los federalistas fueran excluidos de los destinos públicos¹².

A la vez que en preponderancia política, la prensa de los Estados Unidos aumentó, a lo largo del siglo XVIII, en público, en desarrollo y en cantidad. "En 1704 sólo se publicaba un periódico una vez a la semana para una población de 8.000 almas. En 1725, había cuatro periódicos para 1.000.000 de habitantes, y su tirada era de 170.000 ejemplares. Al comenzar la guerra de la Independencia, en 1775, cada colonia, excepto Delaware y New Jersey, tenía un periódico; toda la prensa estaba representada por 37 periódicos, cuya tirada alcanzaba 1.7000.000 ejemplares, y la población de los Estados Unidos era ya entonces de 2.800.000. En 1800, existían 359 periódicos, que tiraban 22.331.000 ejemplares, para una población de 7.239.814 habitantes"¹³.

perceréis", de donde había de surgir la emancipación de la gran república.

Después de habero logrado, el estado de la opinión y de los sentimientos del pueblo hizo que la influencia del periódico aumentase dia a día en la vida norteamericana, marcada por la audacia, la independencia, la sed de oro y expansionista, la actividad intelectual y laboral, así como el amor al cambio constante. Por ese espíritu puede decise que se dio la compra de la Luisiana y la florida, la guerra con la Gran-Brejaña, la anexión de Texas y de la Alta Califocida. del Oregon y de la América rusa, además de otras conquistas significativas en la ciencia, el oclo, el entretenimiento, la economía, la política, etc.

La primera consecuencia de estas orientaciones fue la comoleta libertad de prensa, pero la digno de estudio és que en vez de haber sido el gobierno el que dio la libertad de prensa, fue ésta la que fitzo posible la marcha del gobierno, por su gran influjo en las elecciones provinciates y la práctica, después consagrada por su gran influjo en las elecciones provinciates y la práctica, después consagrada por

mujeres para superarse. Esta escocesa de opiniones avanzadas sacudió el medio con sus conferencia. PRESENCIA DE LA MUJER

De hecho, muchos años después, fue la visita a los Estados Unidos de

Frances Wright la que dio en el centro de la diana en las aspiraciones de las

Elizabeth Timothy es considerada la primera mujer que incursionó en la prensa norteamericana como editora. Suyo fue el **Sout Carolina Gazette** que apareció en 1739 con muy buena aceptación en su comunidad.

Ya existía el antecedente en Inglaterra de otra Elizabeth (Mallet), quien ha pasado a la historia por haber fundado el primer diario en idioma inglés, el 11 de marzo de 1702, con el título de **Daily Courant**, y el cual sobrevivió cotidianamente hasta 1935, aunque el mérito de su continuidad se debe al impresor Samuel Buckley, pues la mujer abandonó su obra a los pocos días de nacida, debido a dificultades financieras.

En Estados Unidos no se dio durante la Colonia el reconocimiento pleno de la mujer, porque hay registros que señalan que la primera gran feminista, Anne Hutchinson, fue desterrada de Nueva Inglaterra por la intolerancia puritana de los teocráticos. A pesar de todo, unas pocas viudas tomaron el cargo de editoras, entre ellas Anne Franklin, esposa de James. También Catherine Zenger imprimió el periódico de su famoso marido, Peter Zenger, mientras éste estuvo en prisión.

El despertar de la mujer había comenzado a roturar el camino de la igualdad en esos años en que la sociedad exigía que se casara joven, perdiendo con el matrimonio virtualmente su identidad separada a los ojos de la ley. Las mujeres tenían prohibido votar, y su educación se limitaba a la lectura, escritura, música, danza y labores de costura, de modo que es un mérito grande la incursión de las primeras damas en el mundo de la prensa, pues se trataba de una labor intelectual poco común entre el género femenino colonial.

oficina a las de la calle como reporteras o, bier, como arconfistas culturanos, natomas

¹² González-Blanco, Edmundo, op. cit., pp. 155-156

¹³ Vega de Armijo. Contestación de Fuensanta del Valle en el discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, p. 68. (Cita de Edmundo González-Blanco, pp. 156-157)

septiembre de 1774, dende se creó el primer Ctingreniv@psimethiog ENVIDA obistro a significación por la martalonación de primer ctingreniv@psimethiog ENVIDA obistro a significación de martalonación de primer ctingreniv@psimethiog ENVIDA obistro

De hecho, muchos años después, fue la visita a los Estados Unidos de Frances Wright la que dio en el centro de la diana en las aspiraciones de las mujeres para superarse. Esta escocesa de opiniones avanzadas sacudió el medio con sus conferencias públicas sobre teología y sobre los derechos de la mujer que, obviamente, escandalizaron a mucha gente. Pero su ejemplo pronto movió a la acción a grandes figuras del movimiento feminista norteamericano como Lucretia Mott, una cuáquera de Filadelfia; a Susan B. Anthony y a Elizabeth Cady Stanton, que desafiaron el desprecio de los hombres y de la mayoría de las mujeres, dedicando sus energías, públicamente, a la emancipación de la mujer, a combatir la esclavitud y a labores reformistas.

Las dirigentes femeninas no carecían por completo de amigos y en plena consolidación de sus ideales en el siglo XIX, no pocos hombres les brindaron sus espacios en la prensa para empezar a trabajar y a expresar sus puntos de vista, como el gran editor del **New York Tribune**, Horace Greeley. También Ralph Waldo Emerson y Abraham Lincoln.

Estos destacados hombres de la cultura y de la política dieron conferencias en su favor y contribuyeron a lograr algunas reformas definitivas. En 1820, Emma Willard abrió un seminario para muchachas; en 1837 se estableció Mount Holycke, institución para mujeres a nivel bachillerato. Aún más afortunada fue la coeducación, en donde se destacaron tres institutos de Ohio, Oberlin en 1833, Urbana en 1850 y Antioch en 1853.

Mientras tanto, en 1848, una convención en pro de los derechos de la mujer, la primera en la historia del mundo, se celebró en Seneca Falls, Nueva York. Allí las delegadas redactaron una declaración que exigía igualdad con el sexo masculino ante la ley, en las oportunidades tanto educativas como económicas, y en la votación.

Por eso no es de extrañar que la prensa norteamericana haya proyectado el trabajo de las primeras mujeres en los medios impresos, al pasar de las labores de oficina a las de la calle como reporteras o, bien, como articulistas cultas.

LA PRENSA Y LA INDEPENDENCIA

Losé Luis I File Herte Luis Paris La Propinsión Luis I File Herte Luis I File Luis I File

Ambas publicationes muslicaron con el New York Gazetter, a favor de los tories,

Ciertamente la creciente tensión política que separó los caminos entre Inglaterra y América del Norte se inició en 1763, pero sus antecedentes hay que remontarlos a 1620, a partir de la primera plantación en Jamestown, Virginia, porque, como dijera John Adams, segundo presidente de los Estados Unidos, "la revolución ya se había efectuado antes de que comenzara la guerra. La revolución ya estaba en la mente y en el corazón del pueblo".

Es verdad que hasta 1763 la Gran Bretaña no había formulado una política determinada para sus posesiones coloniales, y cuando lo hizo, en medio de la lucha dentro de su propio territorio que terminó en la Revolución Puritana, el sentimiento de libertad ya estaba bien arraigado entre sus súbditos del nuevo mundo que se habían fortalecido por derecho propio y habían alcanzando una gran prosperidad.

Los primeros disparos en 1775 --con el pretexto inicial de pelear contra la intransigencia de los ingleses al promulgar la Ley del Azúcar en 1764 además de otros impuestos como la Ley de Estampillas o el gravamen del té--, que habrían de culminar en la independencia, favorecieron enormemente a la prensa, pues de 1725 a 1750 ésta se convirtió en una fuerza temida por los gobernantes arrogantes, pues ese último año se publicaban ya 14 semanarios en las seis colonias más populosas¹⁴.

Décadas más tarde destacaron, entre otros, el **Massachusetts Spy**, de Boston, fundado en 1770 por Isaiah Thomas, a sus 21 años de edad, y que perduró hasta 1904, así como la **Gazette de Boston**, adicta a los patriotas también, fundada por Benjamin Edes y John Grill y la cual desapareció en 1789.

15 Tebbell, John, op. cit., p. 37